

LAS MUJERES DE PERREBIA DE ESQUILO¹

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS
UNED. Madrid
hrodriguez@flog.uned.es

RESUMEN

Sobre el contenido y significado del drama perdido de Esquilo *Las Mujeres de Perrebia*

PALABRAS CLAVE: Esquilo; fragmentos; *Mujeres de Perrebia*

ABSTRACT

On the contents and meaning of Aeschylus' lost play *Perrhaibides*

KEY WORDS: Aeschylus; fragments; *Perrhaibides*

El título nos ha llegado, gracias a diversas fuentes, como *αἱ Περραιβίδες* *Las mujeres de Perrebia*, es decir, del territorio habitado por los perrebos, en Tesalia. Como en otros muchos casos, este plural se refiere a los componentes del coro. Este título pone la obra claramente en relación con el mito de Ixión, rey de los lapitas, pueblo que se relaciona en diversas fuentes con el territorio de los perrebos². De otro lado, el contenido de los fragmentos parece concordar con la primera fase del mito de Ixión, que ahora recor-

¹ Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación HUM2006-06882, subvencionado por la Dirección General de Investigación, del Ministerio de Educación y Ciencia.

² Por ejemplo Str.7.1.14 sitúa la corte de Ixión y su hijo Pirítoos en la ciudad de Girtón. En dos de los fragmentos (185 y 186) los códices de las fuentes citan la obra como *Los perrebos*, pero la crítica está de acuerdo en corregir dichos pasajes, considerando que se trata de sendos errores por el femenino; cf. la introducción de Radt a esta obra, p. 300.

daremos. Finalmente, sabemos que Esquilo también compuso una obra llamada *Ixión*, lo que ha llevado a pensar en la existencia de una trilogía sobre este personaje, cuestión a la que aludiremos también más adelante.

Ixión es uno de los grandes malvados de la mitología griega; más aún, constituye un verdadero paradigma de la impiedad, la ingratitud y el crimen más reprobable, porque entre otras cosas es reincidente. Aunque las fuentes difieren en la genealogía de Ixión y el escenario de su castigo, están de acuerdo en cuanto a sus crímenes y su carácter.

El primer episodio criminal de Ixión consiste en el asesinato de su suegro Eyoneo, padre de su esposa Día. Ixión le había prometido valiosos regalos (ἔδνα) por la boda, pero cuando Eyoneo los reclamó Ixión lo empujó a una fosa llena de brasas ardientes. Este crimen reúne varias características que lo hacen especialmente execrable: fue llevado a cabo con engaño (dolo) y perjurio, fue un crimen con derramamiento de sangre, lo que exige purificación, y además fue también un crimen impío, contra los dioses, porque Eyoneo era pariente de Ixión, y los lazos familiares constituyen vínculos religiosos, protegidos por los dioses.

Ante tal crimen no había purificación posible. Ningún hombre ni dios quiso purificarlo, pero finalmente Zeus se apiadó de él y lo acogió en el Olimpo, lo que supuso una paradójica ascensión de Ixión, que pasó a participar del banquete y la existencia feliz de los dioses (γλυκὸν ἔλων βίωτον Pi.P.2.26); algunas fuentes incluso especifican que Zeus le concedió la inmortalidad. Pero la ingratitud de Ixión era infinita: se enamoró de Hera, diosa y esposa de su huésped, e intentó unirse a ella. Zeus dió la forma de Hera a una nube, e Ixión se unió a dicha nube. De esta unión habría nacido Centauro, el padre de los centauros³ o, según algunas fuentes los propios centauros. Como castigo final, Zeus lo ató a una rueda ardiente de cuatro radios, en la cual rueda eternamente por el cielo, proclamando la enseñanza resultante de sus crímenes⁴. En fuentes posteriores, aparecerá en el infierno amarrado a la rueda, sufriendo un castigo eterno junto a otros ilustres penitentes como Tántalo y Sísifo. La imagen de Ixión atado a la rueda es la más frecuente en la iconografía.

El primer autor que nos narra la historia de Ixión con cierto detalle es Píndaro en la segunda *Pítica* (P.2.21ss.)⁵ Su relato, con una función discutida dentro de una composición que plantea numerosos interrogantes⁶, se extiende más en el segundo crimen de Ixión y en su castigo eterno, probablemente porque al poeta le interesan más los temas de la ingratitud y la *hybris*, así como de su correspondiente y modélico castigo, temas que se ejemplifican perfectamente en este segundo crimen. Al primero únicamente alude en una especie de resumen de sus faltas en los versos 30-37:

³ Pi.Pi.2.42-44 y sch. *ad loc.*

⁴ «Honrad al bienhechor, pagándole con gentil correspondencia» en Pi.Pi.2.23.s.; «es preciso honrar a los que te benefician» en Sch.E.*Phoen.*1185.

⁵ Homero menciona de pasada un episodio en el cual Zeus se habría enamorado de la Ἰξιωνίη ἄλοχος «la esposa de Ixión, que dió a luz a Pírritoo, el consejero igual a los dioses» (Il.14.317s.). De la unión, pues, de Zeus y Día habría nacido Pírritoo, el héroe lapita amigo de Teseo, que en las fuentes suele ser hijo de Ixión y Día. Luc.*DDeor.*9.3 menciona la historia, situándola tiempo antes del enamoramiento de Ixión por Hera.

⁶ La bibliografía generada por esta composición es mucha; la mayor parte de ella está recogida en Suárez (1992).

⁷ Traducción de Bádenas y Bernabé (1984: 120). Resulta muy atractivo el trabajo de Suárez (1992), que descubre un complejo juego de alusiones a la obra y la figura de Arquíloco, dentro del cual tendría también sentido el recuerdo de un primer enfrentamiento entre un yerno y un suegro a consecuencia de una promesa rota.

Dos fueron las faltas que le acarrearón su castigo: una, que el héroe fue el primero entre los mortales que derramó taimadamente sangre de su estirpe, y la segunda, la vez que intentó seducir a la esposa de Zeus en sus espacuosas alcobas.

Píndaro omite el nombre y el parentesco de la víctima del primer crimen perpetrado por Ixión, sabiendo que su auditorio conoce los detalles. Pero es claro que se trata de su suegro, no sólo por ser una constante en las demás fuentes, sino porque el detalle es fundamental dentro de un relato que «se inscribe en el recurrente motivo del joven que desposa la princesa y desplaza al padre y viejo rey, según el esquema de sucesión matrilineal de la soberanía que frecuentemente se encadena con el crimen»⁸. En cuanto al nombre del suegro las fuentes sí divergen, pues nos hablan tanto de Eyoneo⁹ como de Deyoneo¹⁰; aunque hay acuerdo en que en Esquilo debía de aparecer como Eyoneo.

No sabemos con motivo de qué victoria Píndaro compuso este poema, y en consecuencia ignoramos su fecha¹¹. Antes de Píndaro, trató el tema el historiador Ferécides de Atenas (VI a.C.), cuyo relato quizá se halle resumido en el escolio a Apolonio de Rodas que veremos algo más adelante. No sorprende, siendo el tema de Ixión tan apropiado para su tratamiento en tragedia, que tanto Sófocles como Eurípides compusieran sendos dramas de título *Ixión*, de los que quedan exiguos restos¹², así como otros dos trágicos, Calístrato, del V a.C., y Timesiteo, de fecha incierta. Pero en ninguno de estos casos podemos saber qué episodios concretos del mito de Ixión se trataban¹³.

De *Las mujeres de Perrebia* de Esquilo conservamos muy poco: tres fragmentos literales de uno o dos versos (184-186) y un cuarto fragmento no literal (187). Aparte de ello, hay una noticia relativa a Ixión que sin duda afecta a nuestra obra; se trata del escolio al mencionado pasaje de Píndaro, que nos informa de que en Esquilo, Ixión es hijo de Antión, a diferencia de otros autores que lo hacen hijo de Flegias, Pisión o Ares¹⁴.

Por el contenido de los fragmentos, desde Müller (1827: 670) la crítica piensa que la obra trataba el primer episodio de impiedad de Ixión, es decir, la muerte de su suegro, y que naturalmente sería una tragedia. Esta obra tendría, por tanto, cierta relación temática con las *Coéforas*, por el tema del asesinato de un pariente, que es central en toda la *Oresteia*.

Muy probablemente en la primera parte de la tragedia se trataba la reclamación de los regalos por parte de Eyoneo, y en un momento dado se produciría el asesinato. En paralelo a lo que le sucede a Orestes, Ixión caería presa de la rabia o demencia, la λύσσα

⁸ Gomollón (2001: 440).

⁹ Ἐϋονεύς así Ferécides en el Sch.A.R.3.62, Sch.E.*Phoen.*1185, donde los codd. también transmiten Δηλιο-νεύς.

¹⁰ Δηλιονεύς; así en Sch.II.1.268, Sch.Pi.*Pi.*2.39, etc. Ocasionalmente encontramos también Ἐϋονεύς, que parece un error en los cód. de D.S.4.69.3, y Οἰονεύς, en Sch.Luc.*DDeor.*6 p. 56 Jacobitz; cf. Hyg.*Fab.*155.3 cód. *Dia Oenei filia*, que los editores suelen corregir en *Dia Dionei filia*).

¹¹ La crítica la sitúa en distintas fechas entre 477 y 468 a.C., aunque la mayoría optan por una composición en torno al año 475; cf. el esquema de Gantz 1978, 15.

¹² Soph.*Fr.*296, E.*Fr.*424-427 Nauck² = Jouan p. 2000, p. 218 frs. 1-6.

¹³ Cf. especialmente Jouan (2000: 213ss.) Sabemos igualmente de una comedia de igual título a cargo de Eubulo, poeta de la Comedia Media, de la que conservamos un único fragmento literal de tema gastronómico (Eubul.35 Kassel-Austin).

¹⁴ Sch.Pi.*Pi.*2.40b (= A.*Fr.*89 I).

divina¹⁵. *Lússa* aparece en otras tragedias de Esquilo, aunque no siempre es fácil saber si se trata de un concepto abstracto, una fuerza impersonal, o de un verdadero demonio o ser infernal. La cuestión es clara, por ejemplo, en el fr. 169 de las *Xantriai*, donde interviene la propia *Lússa*, pero no en otros pasajes¹⁶.

Contamos además con dos relatos del mito de Ixión, los más extensos que nos han llegado, que pueden depender en mayor o menor medida de las obras de Esquilo, y que en cualquier caso nos ofrecen alguna información adicional, como veremos a continuación. Se trata de un escolio a Apolonio de Rodas (Sch.A.R.3.62) y Diodoro Sículo (D.S.4.69.3)¹⁷:

El escolio comienza con la genealogía de Ixión. El pasaje está deteriorado, pero es posible que se deba restituir el nombre de Esquilo antes del último nombre que proporciona del padre de Ixión, Antión. En tal caso, el sujeto del verbo φησί «dice», que introduce a continuación el relato del mito, podría muy bien ser el de nuestro trágico¹⁸.

Sch.A.R.3.62 (= A.Fr.89 II): *Ixión era hijo de Flegias, como también Eurípides* (fr. 242 K.) ... *Pero Ferécides < > de Antión. Dice que, tras desposar a Día la hija de Eyoneo, prometió que aportaría una gran dote; pero cuando Eyoneo se presentó a por ella, él tras excavar una fosa y encender en ella una lumbre, la cubre con delgadas ramas y una fina capa de tierra. Eyoneo cae dentro y muere. A Ixión le sobrevino un estado de rabia por este motivo, y nadie ni de los dioses ni de los hombre estaba dispuesto a purificarlo, puesto que había sido el primero en matar a un hombre de su misma familia. Zeus se compadeció de él, lo purifica y, una vez purificado, entró en ardientes deseos de Hera. Zeus hizo que una nube adoptase el aspecto de Hera, la lleva al lecho con aquél y, finalmente, se venga tras fabricar una rueda de cuatro radios y atarlo a ella.*

Como vemos, el escoliasta menciona expresamente el tema de la rabia divina: λύσσα δὲ τῷ Ἰξίονι ἐνέπεσε διὰ τοῦτο, utilizando un verbo ἐμπίπτω «caer sobre», «abatirse sobre», que encaja dentro de los rasgos de *Lússa* como una rapaz, un ser que en Esquilo se muestra dañino e implacable, sin compasión por sus víctimas¹⁹.

El relato de Diodoro comienza igualmente con la genealogía de Ixión, haciéndolo como Esquilo hijo de Antión. Aporta algún detalle ausente de las demás fuentes, como el dato de que Eyoneo tomó a modo de fianza por la dote no recibida las yeguas de Ixión.

D.S.4.69.3 - 4.70.1: *Perifante ... engendró ocho hijos, el mayor de los cuales era Antión, que unido a Perimela la hija de Amitaón engendró a Ixión. Éste, según se dice, tras prometer una gran dote a Eyoneo desposó a Día la hija de Eyoneo, de la que engendró a Pirítoos. Luego Ixión no aportó la dote y Eyoneo a cambio de ella tomó en prenda sus yeguas. Ixión envió a buscar a Eyoneo con la promesa de que consentiría en todo, y a la llegada de Eyoneo lo*

¹⁵ En apoyo de ello está el hecho de que el propio Esquilo, en dos ocasiones, compara la situación de Orestes con la de Ixión (A.Eu.441, 718).

¹⁶ Sobre *Lússa* cf. Moreau 1985, p. 168ss.

¹⁷ Cf. también Sch.E.*Phoen.*1185. Tomo estas traducciones de la introducción al *Ixión* en Lucas (en prensa). Todas las traducciones de fragmentos de Esquilo y de sus fuentes son también del mismo autor.

¹⁸ Aunque hay otras restituciones, enmiendas y propuestas de interpretación; cf. Radt *ad loc.*

¹⁹ Cf. Moreau, *op. cit.* p. 168. Muy al contrario, la *Lússa* de Eurípides cumple a disgusto en el *Heraclès* la labor que le imponen los dioses. En esta obra el protagonista se compara a sí mismo con Ixión: E.HF 1297s. «seré la viva imagen de Ixión encadenado al carro».

arrojó dentro de una fosa llena de fuego. Debido a la magnitud de su transgresión nadie quería purificar el asesinato. Purificado al fin por Zeus según lo que se cuenta, entró en deseos ardientes de Hera y se atrevió a proponer la unión íntima. Luego, Zeus convirtió una nube en imagen de Hera y la hizo ir a su lado. Ixión, tras unirse a la nube, engendró a los llamados Centauros de natural humano. Finalmente, la tradición cuenta que Ixión debido a la magnitud de sus faltas fue atado por Zeus a una rueda y, tras morir, conserva el castigo para siempre.

Un importante problema relativo a *Las mujeres de Perrebia* está en averiguar en qué momento terminaba la tragedia; es decir, cuál era la distribución de los episodios del mito de Ixión a lo largo de las obras esquiléas dedicadas a él. Lo cual, inevitablemente, nos lleva a tratar la cuestión de si nuestra obra se insertaba en una trilogía temáticamente coherente o no. En realidad, lo único seguro es que hay dos dramas sobre Ixión. Como ninguno de los demás títulos conservados cuadra, aparentemente, con el tema, este caso fue uno de los que dió pie a pensar que Esquilo pudo haber compuesto dilogías; lo propuso concretamente Wilamowitz (1914: 59 n.1), retomando una vieja idea de Hermann²⁰. La idea de la existencia de dilogías es, por el momento, indemostrable. Como advierte Gantz, hay que tener siempre en cuenta que no conocemos el repertorio completo de los títulos de obras de Esquilo, y que no hay ningún ejemplo de composición en dilogía segura.

Al margen de ello, apenas ha habido intentos de establecer una trilogía. Únicamente Ferrari (1982: 198ss.) propuso conectar los dramas de Ixión con otros dos relativos a otro ilustre condenado, Sísifo, formando así una «tetralogía de los eólidás»²¹. Aparte del tema de la impiedad y el castigo eterno, esta propuesta se basa casi exclusivamente en la conexión genealógica entre Sísifo e Ixión (hijo y bisnieto de Eolo respectivamente), lo que sin duda es la causa de que no haya tenido prácticamente eco.

Volviendo al contenido de *Las mujeres de Perrebia*, una posibilidad es pensar que este primer drama contenía el asesinato de Eyoneo, la locura de Ixión, su súplica a Zeus y la purificación del criminal por el padre de los dioses. Tendríamos así la conciliación, en apariencia definitiva, pero en realidad un mero preludeo a una impiedad aún mayor que la primera.

Pero por diversas razones parece preferible considerar que nuestra tragedia terminaba con la locura de Ixión, incapaz de lograr la purificación de ningún hombre o dios. En tal caso, la súplica a Zeus y la consiguiente purificación figurarían ya en el *Ixión*, el segundo drama de la trilogía esquiléa sobre el personaje²². Un cierto apoyo podría estar en la presencia en el *Ixión* de dos términos relacionados con la súplica (A.Fr.92a y 93)²³, aunque no deja de ser un apoyo muy débil²⁴. A su vez, este segundo drama podría contener el segundo crimen de Ixión, pero también podría centrarse únicamente en los procesos de súplica y purificación, dejando la continuación de la historia para el tercer drama de la su-

²⁰ Junto a *Misios - Télefos, Lemnios - Filoctetes y Memnón - Psicostasia*. Sobre el tema cf. especialmente Gantz (1979: 297-300).

²¹ Considerando que los dramas sobre Sísifo son dos: El *Sísifo* «*Drapétes*» y el *Sísifo* «*Petrokylistes*», y que este último era el drama satírico que cerraba la tetralogía. En realidad la mayor parte de la crítica acepta un único *Sísifo*.

²² Así recientemente Lucas (en prensa), en su introducción al *Ixión*.

²³ Fr.92a *περυσμένης ἀλάστορος* «vengador propicio» (sic Mette Fr.317, pues Radt prefiere mantener *μέγαν ἀλάστορον*), y el femenino *ἱερέτιν* «suplicante» (Fr.93.)

²⁴ Esquilo parece diferenciarse de Píndaro al presentar un Ixión suplicante; cf. Tarditi (1956: 193).

puesta trilogía. En este segundo caso sería mayor el paralelismo con *Coéforos* y *Euménides*, lo que quizá nos aporte un apoyo algo más sólido.

Pero creemos que todavía hay que tener en cuenta algo más, que Jouan (2000: 214) ha hecho notar a propósito del *Ixión* eurípideo: resulta bastante difícil imaginar un drama sobre el segundo crimen de Ixión desarrollándose en el propio Olimpo, con Zeus y Hera como personajes. Por ello, nos parece más acertado pensar que Esquilo se centraba en los momentos anteriores y posteriores a este segundo crimen, obviando el asalto a Hera. Si se trataba de una trilogía, la tercera obra podría contener el juicio divino, tal como nos muestra la iconografía (v. *infra*), la condena y la ejecución de la sentencia²⁵. Se ampliaría de este modo el paralelismo con la *Oresteia*.

Independientemente del contenido de las otras obras de la trilogía, parece preferible pensar que *Las mujeres de Perrebia* finalizaba con la locura de Ixión. Lamentablemente, a la resolución de ésta y otras cuestiones relativas a nuestro drama poco pueden aportar los fragmentos conservados, que revisamos a continuación. Pero resulta interesante examinarlos, porque a pesar de su número y su brevedad, presentan algunos aspectos lingüísticos y estilísticos muy propios de la lengua poética de Esquilo. Lo vemos muy especialmente en el léxico elegido:

184 La fuente es Ateneo (Ath.499a) que, hablando sobre la copa de dos asas llamada σκύφος, cita a nuestro autor: «Esquilo en *Las mujeres de Perrebia* dice», y a continuación transmite dos trímetros yámbicos consistentes en sendas preguntas comenzando en anáfora:

πού μοι τὰ πολλὰ δῶρα ἀκροθίνια;
πού χρυσότευκτα ἀργυρᾶ σκυφώματα;

¿Dónde están para mí los muchos regalos y primicias?
¿Dónde las copas forjadas en oro y plata?

Hay acuerdo en pensar que estas palabras estaban puestas en boca del suegro de Ixión, Eyoneo, reclamando los regalos prometidos, cuya suntuosidad se subraya²⁶. Desde un punto de vista léxico son destacables dos cosas: primero el uso del *hapax* σκυφώματα, probablemente una formación coyuntural sin ningún valor de término técnico que lo diferencie del usual σκύφος; segundo el empleo de ἀκροθίνια no en su sentido corriente de «primeros frutos», «primicias» de un sacrificio, sino en el derivado de «lo más escogido», siendo este pasaje el primer testimonio de dicho uso. En cuanto al epíteto χρυσότευκτος, Esquilo es el primer autor que lo utiliza, y también se trata del primer compuesto en -τευκτος con primer elemento del nombre de un metal. El único modelo anterior es κνημὶς νεοτεύκτου κασσιτέροιο en *Il.*21.592.

²⁵ Por Plutarco (2.19e) sabemos que el Ixión de Eurípides era clavado (προσηλωσαι) a la rueda en el mismo escenario (E.Fr.6 Jouan).

²⁶ Recuerda los regalos de boda descritos por Safo en el poema sobre las bodas de Héctor y Andrómaca (Sapph. 44.8ss. Voigt): πόλλα δ' ἔλιγγματα χρύσια κᾶμματα / ...ποίκιλ' ἀθύρματα, / ἀργύρα τ' ἀνάφ[ε]θμα [ποτή]ρ[ε]α ... «muchos brazaletes de oro y vestidos, aderezos variopintos e innumerables vasijas argénteas».

185 En el mismo libro XI dedicado a las copas y recipientes, Ateneo (Ath.476c) comenta la costumbre de algunos pueblos de beber en cuernos o en recipientes en forma de cuerno, y nos dice que «Esquilo en *Las mujeres de Perrebia* presenta a los perrebios utilizando cuernos en vez de copas con estas palabras»:

ἀργυρηλάτοις
κέρασι χρυσά στόμια προσβεβλημένοις

...con cuernos labrados en plata
que tienen acopladas embocaduras de oro

Se tiende a pensar que estas palabras pertenecen, como el fragmento anterior, a la descripción de los presentes prometidos por Ixión a Eyoneo. Pero si, de acuerdo con la sintaxis de Ateneo (ἀντὶ ποτηρίων τοῖς κέρασι χρωμένους), hubiera que reconstruir en el texto de Esquilo alguna forma de *χράομαι* «utilizar, servirse de», ello permitiría pensar en otro contexto dentro de la tragedia. Esquilo utiliza el epíteto ἀργυρήλατος en otro fragmento de las *Basárides* (23a), y χρυσήλατος en tres obras distintas, aunque este último es más frecuente en el teatro. En inscripciones faltan ambos, mientras que χαλκήλατος, utilizado cinco veces por Esquilo y ocasionalmente por los otros grandes trágicos, sólo está testimoniado en un epigrama ateniense de época imperial²⁷. Es decir, como sucede con χρυσότευκτος, no se trata de términos técnicos, sino poéticos. El único precedente a este compuesto está en ἐξήλατος «bien trabajado», «bien forjado», que Homero aplica a un escudo de bronce (*Il.*12.295 ἀσπίδα καλήν χαλκείην ἐξήλατον). Es notable que Esquilo, gran creador lingüístico y gran poeta, vuelve a utilizar ἀργυρήλατος en las *Basárides* en un uso y con un sentido completamente distintos: aplicado al Pangeo significa «que produce plata» (*Fr.*23a.1). Aparte de Esquilo, sólo Eurípides utiliza este epíteto, en un uso cercano al de nuestro fragmento, pues lo aplica a φιάλαι «copas» (*E.Io* 1181). Por su parte el diminutivo στόμιον *boquita* de una vasija, tampoco parece un término técnico, como podría hacer pensar la traducción *embocadura*; sus usos figurados suelen ser más literarios. Finalmente, el participio προσβεβλημένος se muestra sumamente raro²⁸.

186 La fuente principal es Eust.*Il.*352.33: «Del verbo αἰόλλω deriva también ἀπαιόλη, el engaño y privación. Esquilo»:

τέθνηκεν αἰσχρῶς χρημάτων ἀπαιόλη

Ha muerto ignominiosamente con pérdida fraudulenta de sus riquezas

El sustantivo ἀπαιόλη aparece recogido como glosa también en Hsch., que añade la mención a la obra de Esquilo, y en algunos otros lexicógrafos tardíos. Este denominati-

²⁷ *IG* 2².3662.7 (II/III d.C.)

²⁸ Aparece en Gal.9.188 y en Hsch.*s.u.* ἔμφορα, donde probablemente el participio pertenece al lema, frente a lo que opina el editor Latte.

vo del verbo ἀπαιόλω sólo reaparece en Ar.Nub.1150 como nombre propio, denominando al Fraude personificado²⁹. Naturalmente en Esquilo el sujeto del verbo es Eyoneo, y quizá el verso estuviera en boca de un mensajero o del corifeo. La noción dominante de ἀπαιόλη y su familia léxica es la del engaño y el fraude; Esquilo quiere indicar claramente que Eyoneo ha perdido sus riquezas no por otra causa.

186a Se trata de un testimonio indirecto del *Etymologicum Genuinum*³⁰:

los que cometían un asesinato con engaño purificaban su crimen mutilando al asesinado ... y que también chupaban su sangre y la escupían. Esquilo lo describe en Las mujeres de Perrebia y en el Layo (Fr.122a).

Se trata de una práctica ritual consistente en chupar y escupir la sangre de la víctima para librarse de la venganza del muerto. La descripción más completa de este procedimiento está en A.R.4.475-479, tras matar Jasón a Apsirto, el hermano de Medea:³¹

El héroe Esónida mutiló las extremidades del muerto, lamió tres veces su sangre y tres veces escupió de sus dientes la impureza, rito de los asesinos con el que expían los crímenes emboscados.

Se impone pensar que este ritual lo llevó a cabo Ixión al asesinar a su suegro. Lo más destacable es que en realidad los dos títulos de obras de Esquilo mencionados por la fuente son conjeturas de Reitzenstein, el editor y gran estudioso de los *Etymologica*, pues el texto está corrupto. Lo que dice realmente es ἐν τοῖς προσλέβεσιν καὶ ἐν τῷ πλάϊῳ con una ε sobreescrita sobre la π-. Si, como parece, estas formas esconden dos títulos de tragedias perdidas de Esquilo, las elegidas por Reitzenstein son desde luego las más adecuadas. En *Las mujeres de Perrebia*, además, es muy claro cuál es el crimen con engaño.

No sorprende que algunos autores hayan querido atribuir a esta obra el fragmento de obra incierta nº 354 de Esquilo, consistente en un trímetro yámbico que describe este mismo rito:

ἀποπτύσαι δεῖ καὶ καθήρασθαι στόμα

*es preciso escupir y purificarse la boca*³²

Hermann en su edición de Esquilo (1852) atribuyó a *Las Mujeres de Perrebia* el fr. 327, en el que alguien anuncia a alguien que Zeus lo va a purificar con ayuda de sangre de cerdo:

antes de que el propio Zeus pueda purificarte con gotas de la aspersión de sangre de un lechón sacrificado, dejándola gotear de sus dos manos

²⁹ El neutro anstracto ἀπαιόλημα es utilizado por Esquilo, Sófocles y Aristófanes: A.Ch.1002, S.Fr.1018, Ar.Nu.729.

³⁰ *Et-Gen.A* 970.9ss. (el B omite la referencia a Esquilo)

³¹ Traducción de C. García Gual, Madrid 1983, p. 193s.

³² Otros autores han atribuido el verso a *Layo*, *Misios* o *Níobe*.

Estas palabras pueden estar en boca de un profeta o adivino, como sugirió Hermann, o de un dios, quizá incluso del corifeo. Los versos describen el principal procedimiento purificadorio de un crimen de sangre en Grecia: mediante el derramamiento de otra sangre, a menudo de un animal joven. La tragedia abunda en testimonios de ello, pero la principal representación de este ritual está también en el mencionado libro IV de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas³³. Al margen de ello, si la purificación descrita es la de Ixión, según lo visto sería más adecuado asignar el fragmento al segundo drama de la trilogía³⁴.

Hay otros fragmentos esquíleos de obra incierta que en algún momento se han querido ubicar en *Las mujeres de Perrebia*. El principal es, sin duda, el fragmento papiiráceo 451h, incluido por Radt entre los *dubia*:

451h POxy.2251:

<CORO.-> ...
*Contempla, Zeus de la hospitalidad, [ahora] ...
 hospitalario [destruido]
 ... hay agradecimiento entre los dioses
 [para con los hombres] justos.
 Así, pues, [arrancándome]
 los cabellos con [mano] sin contemplaciones
 esta frente sin cantos [golpeo]
 lamentando tu destino con llantos,
 pues esto ...*

Se trata de un pasaje lírico a cargo de un coro femenino que se lamenta por la muerte de alguien ante Zeus Xenios, es decir, «hospitalario». Görschen (1960:57) pensó en la historia de Eyoneo muerto a manos de Ixión, aunque otros autores se inclinan por los *Egipcios*; en cualquier caso hay más tragedias esquíleas en las que un coro femenino llora la muerte de alguien³⁵.

Dos glosas atribuidas por sendas fuentes a Esquilo «en los Persas» han dado lugar a todo tipo de correcciones, entre ellas «en las Perrébides». Se trata de los fr. 285 (νήσοι νηριτοτρόφοι «islas que crían caracoles marinos») y 286 ὑπόξυλος «de madera». Por su parte, el fr. dudoso 482 es una glosa anónima de Hsch. que nos transmite la palabra ἀλφινία como propia de los perrebos. Se trata de un derivado de ἀλόφος «blanco» (cf. lat. *albus*) que se explica como ἡ λεύκη, lo cual puede significar tanto «lepra» como «álamo blanco»³⁶.

En último lugar, conviene examinar la iconografía de Ixión, aunque se corresponde en su mayor parte con el posible contenido del segundo o del tercer drama de la trilogía,

³³ Especialmente vv. 672ss.; sobre el ritual cf. Parker 1983, pp. 371ss.

³⁴ Como hacen otros autores, cf. Radt *ad loc.*

³⁵ Cf. el detallado análisis de Lucas (en prensa).

³⁶ Finalmente, Hartung en su edición de los fragmentos de Esquilo (1855), atribuyó sin gran fundamento a las *Perrébides* el fr. 394: «Los juramentos no son garantía del hombre, sino el hombre de los juramentos».

más que con el de de las *Mujeres de Perrebia*³⁷. Predominan las representaciones del juicio divino que lo condena por su segundo crimen, normalmente con la presencia de la rueda que anuncia su suplicio, así como las representaciones de Ixión una vez atado a la rueda que gira eternamente, ya sea en el cielo o, como es usual en época romana, en los infiernos³⁸.

Sólo hay tres imágenes de interpretación dudosa que ocasionalmente se han relacionado con la locura posterior a su primer crimen³⁹. De ellas interesa especialmente un *kántharos* ático de mediados del siglo V a.C., procedente de Nola y conservado en el Museo Británico⁴⁰. En su enigmática cara A muestra a un alado Thánatos levantando el cadáver de un hombre, mientras en el centro de la escena otro hombre con barba, con una espada en la mano, parece arrodillarse sobre una altar mientras una serpiente -quizá representación de la Erinis- se enrosca a su cuerpo y le muerde en un hombro. A la derecha de esta figura central hay un árbol, quizá un laurel, y a continuación una figura masculina coronada de laurel, probablemente un dios, que corre hacia la escena central blandiendo una vara o cetro en la mano izquierda y una piedra en la derecha.

El primero que propuso ver a Ixión en la figura central, preso de locura tras asesinar a Eyoneo, fue Smith (1895). Simon (1995) desarrolló esta idea, considerando que las dos caras del vaso recogen los dos crímenes de Ixión tal y como los relata Píndaro en la *Pítica* II. Aunque no goza de aceptación general, tampoco se ha propuesto ninguna otra interpretación de la escena que pueda considerarse mejor⁴¹. Y tiene el irrefutable apoyo de mostrar claramente el juicio de Ixión en la cara B, en una escena que algunos han puesto en relación con el *Ixión* de Esquilo (Séchan 1967²: 392s.)

A modo de conclusión, podemos ver que los restos que han sobrevivido de *Las mujeres de Perrebia* sólo permiten entrever cierto énfasis en la suntuosidad de los regalos prometidos por Ixión a Eyoneo (*Fr.*184-185) y en el engaño que acompaña a su muerte (*Fr.*186-186a). Junto al hecho de que la víctima es un pariente, el engaño agrava la culpa del asesino, y explica la dificultad de encontrar purificación en la tierra. De cualquier modo, es claro que el tema central de la obra, como de su continuación *Ixión*, es la impiedad (*asébeia*), que se manifiesta de formas diversas en los crímenes cometidos por el protagonista. Ixión actúa contra los dioses, en este primer drama cometiendo un crimen de sangre contra un pariente, acompañado de dolo y perjurio. Hemos visto como muy probablemente Ixión era atacado por *Lússa*, para, ya en el segundo drama, presentarse como suplicante ante Zeus, de quien obtendría la purificación. De entre los dramas conservados de Esquilo, el paralelo más cercano está en *Coéforos* y *Euménides* con la locu-

³⁷ Cf. C. Lochin en *LIMC* V.1, 1990, p.857ss.; V.2 p. 554ss.

³⁸ Cf. C. Lochin en *LIMC* V.1, 1990, p.857ss.; V.2 p. 554ss.

³⁹ Lochin D 27-29. Los números D 28 y D 29 corresponden respectivamente a una metopa perdida de la cara sur del Partenón y a otra metopa del hereo de la desembocadura del Sele, en cuya figura central se suele ver más frecuentemente a Orestes. De otro lado, en *AP* 3.12 se nos habla de una pintura o relieve en el templo de Apolonis en Cízico, que representaba un episodio desconocido en otras fuentes literarias e iconográficas. Según este epigrama, Ixión habría matado a Forbante y Polimelo para vengar así a su madre Mégara, asesinada a su vez por ellos por negarse a elegir a uno de ellos por esposo (= Lochin D 30).

⁴⁰ Lochin D 27 (= Londres, Mus.Brit. E 155, de Nola, ca. 450 a.C.); cf. BA n° 212127 para más referencias, con numerosas imágenes.

⁴¹ La aceptan por ejemplo Webster 1967, p. 143, Shapiro 1993, p. 159. En BA se mantiene una antigua interpretación como Laoconte, hace ya tiempo refutada; cf. Smith 1895, p. 278.

ra de Orestes, su súplica en Delfos, la protección de Apolo y el juicio de los dioses. La diferencia estriba en que aquí no es posible la absolución ni la conciliación, sólo el castigo ejemplar y eterno que la divinidad reserva a quienes sobrepasan los límites entre hombres y dioses⁴².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BA: *The Beazley Archive* (<http://www.beazley.ox.ac.uk/index.htm>)
- BÁDENAS, Pedro y BERNABÉ, Alberto (1984): *Píndaro, Epinicios*. Madrid.
- BLICKMAN, Daniel R. (1986): «The Myth of Ixion and Pollution for Homicide in Archaic Greece», *Classical Journal* 81, 193-208.
- FERRARI, Luigi (1982): *I drammi perduti di Eschilo*. Roma.
- GANTZ, Timothy (1979): «The Aischylean Tetralogy: prolegomena», *Classical Journal* 74, 289-304.
- , (1981): «Divine Guilt in Aischylos», *Classical Quarterly* 31, 18-32.
- GOMOLLÓN, Benjamín (2001): «Ixión y Pirítoo: mortalidad y transgresión en el mito», En E. Crespo - M.J. Barrios (eds.), *Actas del X congreso español de estudios clásicos I*, Madrid, 439-444.
- GÖRSCHEN, Fritz Clemens (1960): «Nachlese in Pap.Ox.XX (1952) nr. 2245 bis 2257 (Aeschylus)», *Archiv für Papyrusforschung* 17, 23-60.
- JOUAN, François (2000): *Euripide VIII,2. Fragments. Bellérophon - Protésilas*. París.
- LIMC V.1-2: *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Zurich, etc. 1990.
- LUCAS, José M^a (en prensa): *Esquilo. Fragmentos*. Introducción, traducción y notas de J.M. Lucas. Madrid.
- MÜLLER, Karl Otfried (1827): *Göttingische gelehrte Anzeigen* 1827, 670.
- PARKER, Robert (1983): *Miasma. Pollution and Purification in Early Greek Religion*. Oxford.
- RADT, Stefan: *Tragicorum Graecorum Fragmenta vol. 3. Aeschylus*. Gotinga.
- SÉCHAN, Louis (1967²): *Études sur la tragédie grecques dans ses rapports avec la céramique*. París.
- SHAPIRO, Harvey Alan (1993): *Personifications in Greek Art. The Representation of Abstract Concepts 600-400 B.C.* Zurich.
- SIMON, Erika (1955): «Ixion und die Schlangen», *Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Instituts* 42, 5-26
- SMITH, Cecil (1895): «The myth of Ixion», *Classical Review* 9, 278-280.
- SUÁREZ, Emilio (1992): «Ixión y Arquíloco en la Pítica 2 de Píndaro», en J. Zaragoza y A. González Sanmartí, *Homenatge J. Alsina. Actes del X Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.* I, Tarragona, 333-348.
- TARDITI, Giovanni (1956): «La ὑπερβασία di Issione», *La parola del passato* 11, 191-196.
- WEBSTER, Thomas Bertram Lonsdale (1967): *Monuments Illustrating Tragedy and Satyr Play*. Londres.
- WILAMOWITZ, Ulrich von (1914): *Aischylos-Interpretationen*. Berlín.

⁴² Sobre el tema dentro de la ideología religiosa tradicional griega en general, y de Esquilo en particular, cf. Blickman (1986) y Gantz (1981).